

TEOTIHUACAN: EN BUSCA DEL DIÁLOGO PERFECTO ENTRE CIUDAD Y NATURALEZA

TEOTIHUACAN: SEARCHING FOR THE PERFECT DIALOGUE BETWEEN CITY AND NATURE

Juan MIRÓ SARDÁ*

RESUMEN

Teotihuacan fue una de las ciudades más grandes de la antigüedad y la cultura teotihuacana una de las más importantes de la América precolombina. Este artículo propone una nueva lectura de la ciudad y su territorio. A través del estudio de la traza de la ciudad y su relación con el entorno natural, del análisis de la iconografía teotihuacana y de la comparación de Teotihuacan con otras culturas, en las siguientes páginas se responde a algunos de los grandes interrogantes que todavía rodean la cultura teotihuacana proponiendo que en Teotihuacan la simbiosis entre ciudad y naturaleza fue objeto de culto. Teotihuacan parece haber sido concebida como una “ciudad ideal” y la ciudad en sí y su relación con el entorno natural desempeñaron un papel fundamental en la identidad religiosa, cultural y política de la nueva sociedad que se forjó. En una suerte de consenso social, los teotihuacanos se esforzaron por establecer un diálogo perfecto, un equilibrio entre la ciudad que construyeron y el entorno sagrado que la rodeaba.

Palabras clave: Teotihuacan, ciudad, naturaleza, iconografía, ideal, sagrada, Mesoamérica.

ABSTRACT

Teotihuacan was one of the largest cities of antiquity and the Teotihuacan culture one of the most important of pre-Columbian America. This essay argues for a new understanding of the city and its territory. Through the study of the form of the city and its relationship with the natural environment, Teotihuacan's iconography and the comparison with other cultures, the following pages respond to some of the questions that still surround Teotihuacan culture arguing that, in Teotihuacan, the symbiosis of city and nature was worshiped. Teotihuacan seems to have been conceived as an “ideal city”; and the city itself and its relationship with its natural environment played a critical role in the spiritual, cultural and political identity of the new society that was created in Teotihuacan. In some sort of social consensus, the Teotihuacanos worked together to establish a perfect dialogue, a balance between the city they built and the sacred environment that surrounded it.

Palabras clave: Teotihuacan, city, nature, iconography, ideal, sacred, Mesoamerica.

* Arquitecto y profesor de la Escuela de Arquitectura de la University of Texas en Austin.

Introducción

La antigua ciudad de Teotihuacan, situada a unos 40 Km. al noreste de la ciudad de México, es reconocida mundialmente por las impresionantes pirámides del Sol y la Luna y la monumental Calzada de los Muertos que recorren todos los años millones de visitantes de todo el mundo (Fig.1).



Fig. 1. (A) Vista hacia el norte de la Calzada de los Muertos con la Pirámide de la Luna al fondo y la Pirámide del Sol a la derecha, fotografía del autor.

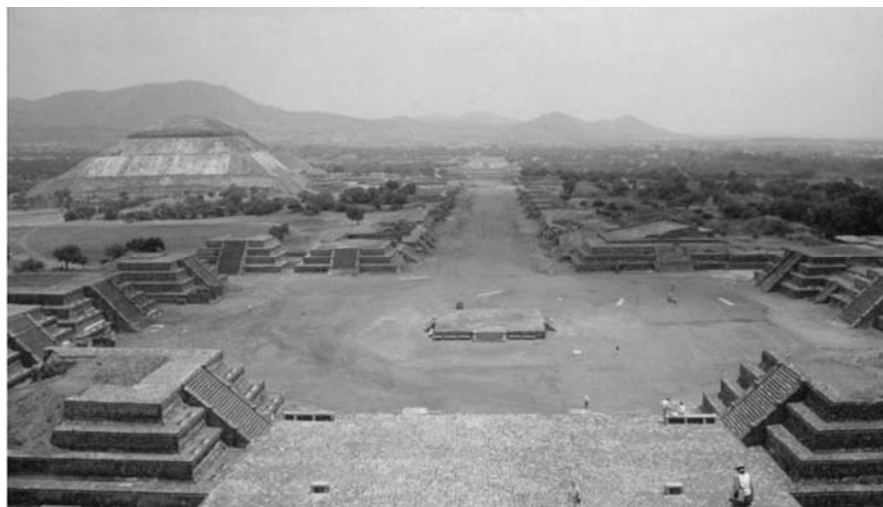


Fig. 1. (B) Vista desde la Pirámide de la Luna, mirando hacia el sur de la Calzada de los Muertos, con la Pirámide del Sol a la izquierda, fotografía del autor.

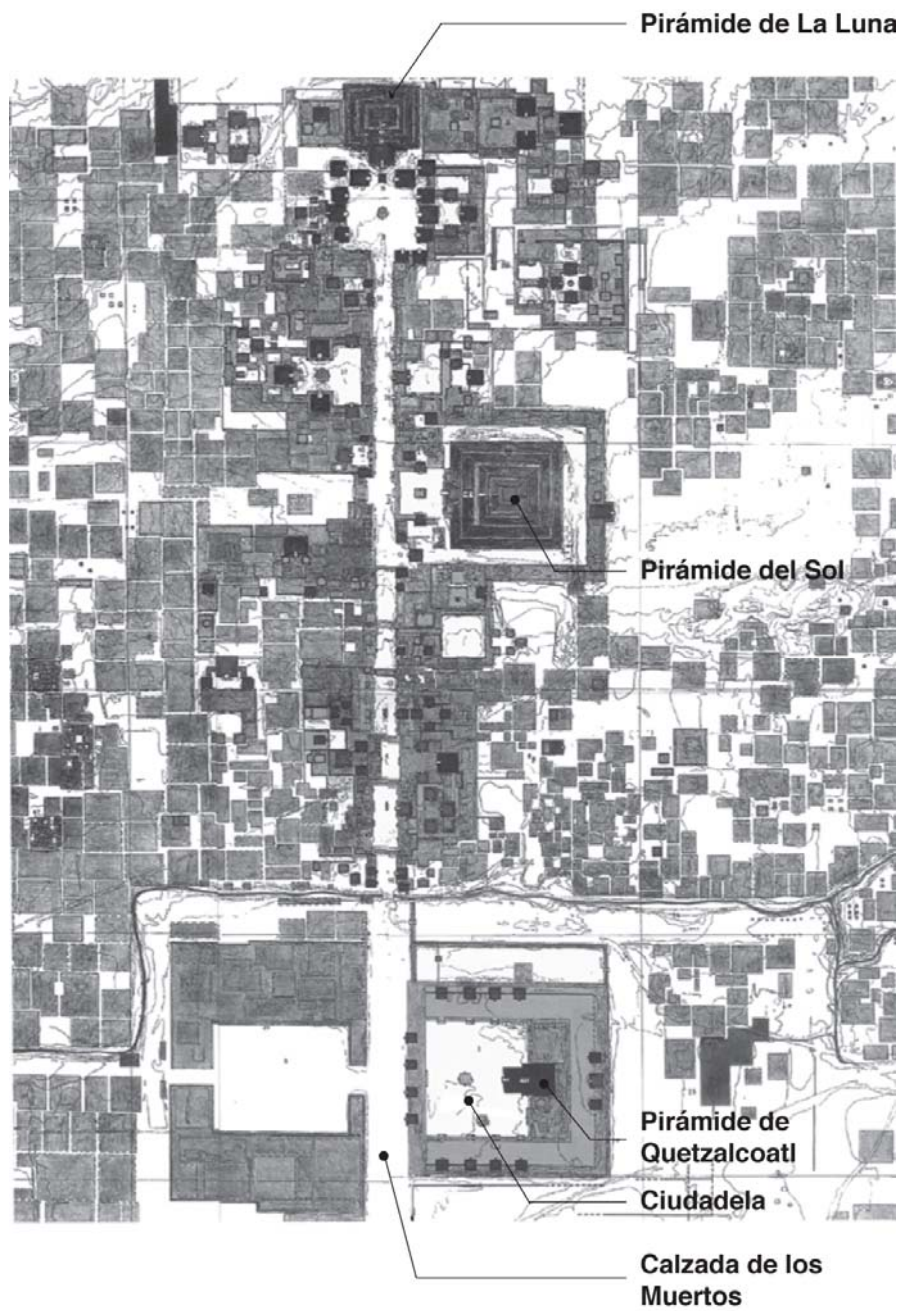


Fig. 2. Plano parcial de Teotihuacan; la Calzada de los Muertos mide 2 Km. de longitud entre la Ciudadela y la Pirámide de la Luna. Dibujo de Ilan Vit, basado en el plano de Millon.

Es sin duda, uno de los sitios arqueológicos más importantes del mundo¹. Durante más de un siglo, numerosos estudios como el “Teotihuacan Mapping Project”² (Fig. 2) y múltiples excavaciones nos han revelado que la ciudad fue una de las más grandes del mundo en su tiempo con unos 150.000 habitantes en su apogeo y que la cultura teotihuacana tuvo una influencia extraordinaria en toda Mesoamérica. A pesar de los avances en los estudios teotihuacanos, la ciudad continúa rodeada de misterios: no sabemos qué idioma hablaban sus habitantes o cómo llamaban a su ciudad (el nombre de Teotihuacan o “lugar de nacimiento de dioses” se lo dieron los aztecas varios siglos después del abandono de la ciudad³). Lo que sí sabemos es que en Teotihuacan se llevó a cabo uno de los experimentos urbanos más fascinantes de la historia universal⁴. La ciudad fue construida con un estricto rigor y disciplina desde su fundación aproximadamente en el siglo I antes de Cristo hasta su abandono en el siglo VIII. En Teotihuacan, el conjunto de la ciudad, desde las monumentales pirámides y los palacios hasta los conjuntos residenciales más modestos, sigue similares principios de traza y orientación. La prolífica producción de cerámica y murales nos ha dejado un arte repetitivo, impersonal y de gran belleza, pero carente del realismo, la representación dinástica y la escritura que encontramos por ejemplo en la región Maya, con la cual sabemos Teotihuacan mantenía estrecha relación.⁵ En sociedades complejas del mundo antiguo que construyeron grandes ciudades, los grandes monumentos y la evidencia de orden y control, normalmente vienen asociadas a estructuras de poder autoritario y a una clase dirigente interesada en representar y justificar su poder en lo que se construye. Uno de los aspectos de Teotihuacan que causa gran desconcierto entre antropólogos y arqueólogos es que no se hayan identificado claramente gobernantes de la ciudad, ni en los enterramientos, ni representados en los monumentos o en los numerosos murales. Los estudiosos se preguntan:

- ¿Qué tipo de estructura de poder hace que la clase dirigente evite cualquier tipo de representación en una sociedad tan grande y compleja como la teotihuacana?
- ¿Cómo puede una clase dirigente “invisible” mantener un control tan estricto sobre la construcción de una ciudad de la magnitud de Teotihuacan sobre un periodo de tiempo tan largo, de más de 700 años?

¹ La Zona Arqueológica de Teotihuacan fue incorporada en 1987 a la lista de la UNESCO de lugares considerados Patrimonio Universal de la Humanidad.

² René Millon, de la University of Rochester, dirigió el ambicioso proyecto de identificar aproximadamente 2.600 estructuras en la ciudad más allá del centro ceremonial. Millon publicó en 1973 un detallado mapa de la antigua ciudad, que cubría una extensión de más de 25 Km².

³ Los aztecas también dieron nombre a las pirámides del Sol y la Luna, así como a la Calzada de los Muertos.

⁴ Esther Pasztory en su libro «Teotihuacan: An Experiment in Living» (1997) ya describió lo que aconteció en Teotihuacan como un auténtico experimento social.

⁵ El más reciente y completo análisis de esa relación se encuentra en el libro «The Maya and Teotihuacan. Reinterpreting Early Maya Interaction», Geoffrey Braswell, editor, 2002.

La fundación de un nuevo mundo

Teotihuacan se encuentra situada en el valle Teotihuacan, dentro de la cuenca de México. Los fundadores de Teotihuacan fueron probablemente los supervivientes de la catastrófica erupción del volcán Xitle que destruyó el sur del valle de México poco antes de la emergencia de Teotihuacan.⁶ Los habitantes del Valle de México tenían ya establecida una cultura urbana con construcciones monumentales como la pirámide de Cuicuilco. Parece que la nueva ciudad de Teotihuacan fue concebida como una “ciudad ideal”, en el lugar propicio que cumplía con los requisitos prácticos y los mitológicos.⁷ Entre sus habitantes hubo un entendimiento colectivo de que la construcción de la ciudad debía seguir ciertos principios en su concepción y en su relación con el entorno natural que salvara a sus habitantes de otra catástrofe natural⁸. Teotihuacan creció y se convirtió en una urbe cosmopolita habitada por gentes de diversas regiones y su influencia se diseminó por toda Mesoamérica. Por un lado a través de su poderío económico (sobre todo con el control del comercio de obsidiana) y por otro a través de la influencia cultural y religiosa del nuevo orden, del “nuevo mundo” que se creó en Teotihuacan. Las palabras de Mircea Eliade, refiriéndose a las experiencias comunes de fundadores de asentamientos de la antigüedad, bien pueden asociarse a lo que ocurrió en el Valle de Teotihuacan: “en contextos culturales extremadamente variados, encontramos constantemente el mismo esquema cosmológico y el mismo ritual: asentarse en un territorio es equivalente a fundar un nuevo mundo”.⁹

La traza de la ciudad: el círculo

Hasta ahora no se había identificado el círculo como el generador de la traza de la ciudad de Teotihuacan o como una manera de representar la ciudad en la iconografía teotihuacana. Sin embargo, como podemos observar en la figura 3A, la ciudad de Teotihuacan se puede inscribir en un círculo de aproximadamente 7 kilómetros de diámetro. El centro del círculo se encuentra frente a la Ciudadela, en la Calzada de los Muertos, que atraviesa la ciudad de Norte a Sur. Otras dos avenidas definen el eje Este –Oeste. En la figura 3B podemos ver uno de los marcadores que los agrimensores teotihuacanos crearon para establecer las alineaciones de la ciudad. Estos marcadores, o cruces punteadas, consisten en dos ejes cardinales con círculos concéntricos y se han encontrado en diversos lugares

⁶ Eduardo Matos Moctezuma, «Teotihuacan: the City of Gods», 1990, p. 19.

⁷ Joseph Rykwert, «The Idea of a Town: The Anthropology of Urban Form in Rome, Italy and the Ancient World», pp. 33 “most modern writers always consider the choice of a site for a town in terms of economy, hygiene, traffic problems and facilities. Whenever the founder of an ancient town thought in those terms he could only do so after having translated them into mythical terms”.

⁸ Esther Pastzory, «Teotihuacan: An Experiment in Living», 1997, pp. 244-245.

⁹ Mircea Eliade, «The Sacred and the Profane: The Nature of Religion», p. 47.

de la ciudad y tallados en rocas en los cerros del valle, incluyendo Cerro Gordo¹⁰. Como podemos observar, existe un gran parecido de orientación y traza entre el marcador y plano de la ciudad, ambos representan un ideal de perfección. De hecho, reducir la traza de la ciudad a un círculo biseccionado por los ejes cardinales es un esquema recurrente en “ciudades ideales” a lo largo de la historia¹¹ y ha guiado a fundadores de ciudades en numerosas épocas y regiones del mundo (Fig. 4). En Teotihuacan, al igual que en tantos lugares de la antigüedad, el ideal universal del círculo biseccionado reproduce en el asentamiento humano los principios que gobiernan el orden del cosmos.¹²

La montaña y la ciudad

Cerro Gordo, la montaña situada al norte de Teotihuacan, desempeña un papel crucial en la traza de la ciudad. La monumental Calzada de los Muertos define un impresionante eje visual cuya función es exaltar la gran montaña. Cerro Gordo constituye un telón de fondo que enmarca la ciudad en su totalidad, al mismo tiempo protector y vigilante (Fig. 5A). Las montañas simbolizan agua y fertilidad en el pensamiento mesoamericano. En Teotihuacan, la representación de montañas es abundante en la iconografía, aparece en murales, en adornos, en piezas cerámicas, en almenas, etc. En la Figura 5B, encontramos una representación más realista de lo habitual. En ella podemos observar una montaña y, a sus pies, un lugar en el que confluyen dos ejes definidos por huellas humanas. Teotihuacan era un gran centro de peregrinación, que atrajo gente desde lugares remotos, y las huellas son una manera común en Mesoamérica de representar movimiento de gente o caminos. El lugar representado es sin duda la ciudad de Teotihuacan a los pies de Cerro Gordo. La ciudad es el punto de destino de los caminos y su forma oblonga, como un círculo aplastado, junto a la representación tridimensional de la Montaña, parecen un intento de mostrar el valle en perspectiva (ver también Fig.10C). Los teotihuacanos, guiados por su tendencia a la abstracción y simplificación, redujeron la Montaña y la Ciudad a dos figuras geométricas puras: el triángulo y el círculo. Estas figuras se utilizaron en innumerables aplicaciones (almenas, decoraciones cerámicas, murales, adornos, etc.) constantemente recordando al espectador la importancia de su significado (Fig.6).

¹⁰ Anthony Aveni & Horst Hartung, “Las cruces punteadas en Mesoamérica: Versión Actualizada” en «Cuadernos de la Arquitectura Mesoamericana» núm. 4, México, 1985.

¹¹ Ruth Eaton, «Ideal Cities. Utopianism and the (Un)Built Environment», pp. 26-34.

¹² Joseph Rykwert describe en «The Idea of a Town: The Anthropology of Urban Form in Rome, Italy and the Ancient World», pp. 194-195, el proceso de fundación de los pueblos romanos y etruscos, que en sus palabras era similar en todo el mundo antiguo. Consistía en lo siguiente: “(1) the acting out, at the founding of any settlement of a dramatic show of the creation of the world; (2) the incarnation of that drama in the plan of the settlement, as well as in its social and religious institutions; (3) the achievement of this second aim by the alignment of its axis with those of the universe; (4) the rehearsal of the foundational cosmogony in regularly recurrent festivals, and its commemorative embodiment in the monuments of the settlement”. Este mismo proceso parece haber guiado la fundación de Teotihuacan.

La montaña, la ciudad y la cueva: *Altepetl*

Otra interesante representación de la montaña y la ciudad la encontramos en la Figura 7A. En ella podemos observar la ciudad (el círculo) justo entre medias de una montaña de la que gotea agua y de una cueva de la que brota agua. La montaña, la cueva y el agua son elementos intrínsecamente conectados en la mitología mesoamericana, y de hecho la ubicación de Teotihuacan parece estar relacionada con la cueva que se encuentra debajo de la pirámide del Sol, primer gran monumento de la ciudad.¹³ En Teotihuacan, la montaña, el agua y la cueva parecen constituir, de hecho, la razón de ser de la ciudad, que está propiciamente ubicada donde el agua baja de las montañas y brota de las cuevas. En náhuatl, el idioma de los aztecas, el vocablo que expresa el concepto de ciudad o comunidad es *altepetl* que significa literalmente “montaña de agua”.¹⁴ Esta manera de expresar el concepto de ciudad o asentamiento asociado a la montaña y al agua pudo haber tenido su origen en Teotihuacan. La representación de montaña-ciudad-cueva es muy abundante en los murales teotihuacanos, especialmente en los tocados de personajes (Fig. 7B). Se puede observar también en el mantón que porta el emisario teotihuacano a la ciudad maya de Tikal, (Fig.7C).

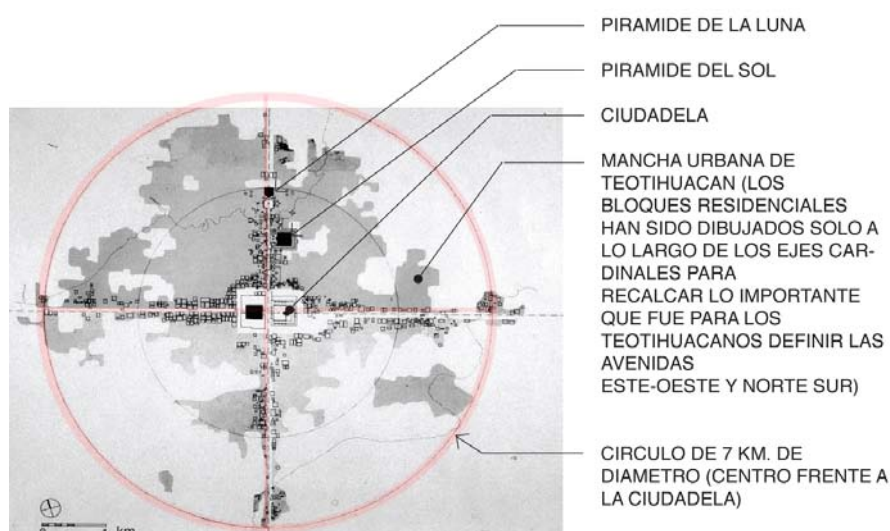


Fig. 3. (A) Plano de la ciudad de Teotihuacan. Dibujo del autor basado en el plano de Millon, «The Teotihuacan Mapping Project», René Millon, 1973.

¹³ Eduardo Matos Moctezuma, «Teotihuacan: the City of Gods», 1990, p. 48.

¹⁴ John B Carlson, “Rise and Fall of the City of Gods”, Nov.-Dec. «Archaeology», 1993.

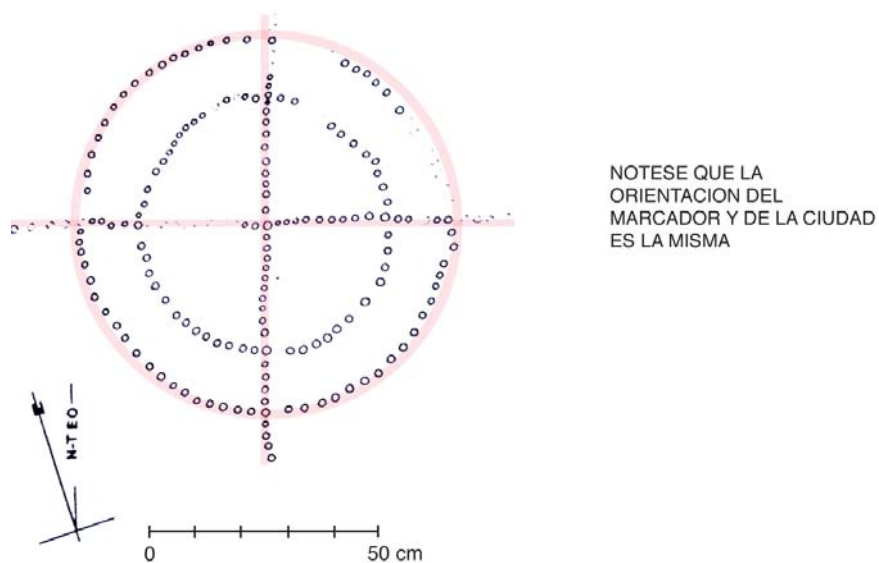


Fig.3. (B) Marcador o cruz punteada, en "Las cruces punteadas en Mesoamérica: Versión Actualizada" por Anthony Aveni y Horst Hartung, en «Cuadernos de la Arquitectura Mesoamericana» núm. 4, 1985.

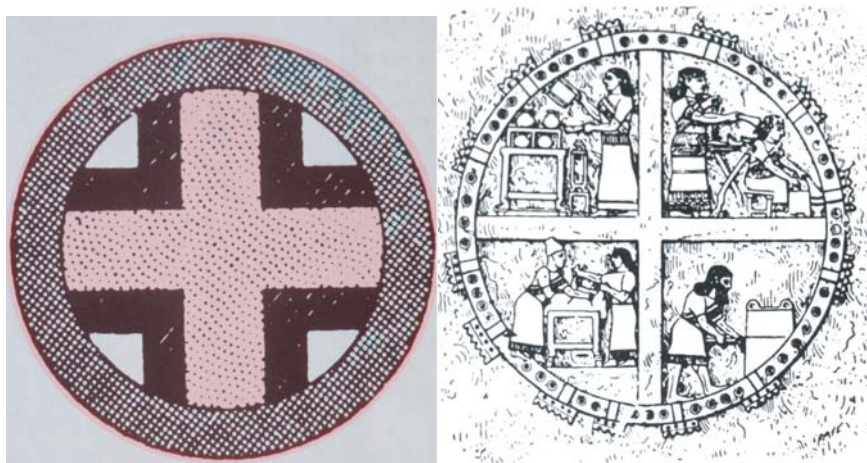


Fig. 4. (A) Jeroglífico de "ciudad" en Egipto Antiguo. (B) Representación de ciudad, Asiria. (A) y (B) en Stanley Tigerman, «The Architecture of Exile», 1988.



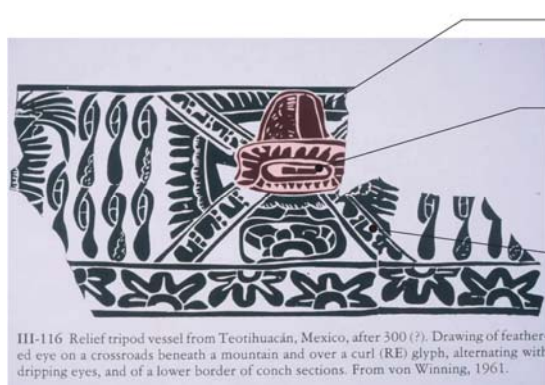
Fig. 4. (C) Poblado vikingo. (D) Mexcaltitán, Nayarit, México. (C) y (D) en «Grand Design: The Earth from Above», Georg Gester, 1976.



CERRO GORDO = MONTAÑA
(DOMINANTE AL FONDO, CON LA
CIUDAD A SUS PIES)

TEOTIHUACAN = CIUDAD
(AUN HOY CENTRO DE
PEREGRINACION)

Fig. 5. (A) Vista de la Calzada de los Muertos con Cerro Gordo al fondo, fotografía del autor.



CERRO GORDO = MONTAÑA
(DOMINANTE AL FONDO, CON LA
CIUDAD A SUS PIES)

TEOTIHUACAN = CIUDAD =
CIRCULO
(CENTRO DE
PEREGRINACION,
ENCRUCIJADA DE CAMINOS)

CAMINOS QUE LLEGAN A
TEOTIHUACAN, DE TODAS LAS
DIRECCIONES

III-116 Relief tripod vessel from Teotihuacán, Mexico, after 300 (?). Drawing of feathered eye on a crossroads beneath a mountain and over a curl (RE) glyph, alternating with dripping eyes, and of a lower border of conch sections. From von Winning, 1961.

Fig. 5. (B) Bajorrelieve en vasija trípode teotihuacana, en “The Iconography of the Art of Teotihuacán”, en «Studies in Ancient American and European Art: The Collected Essays of George Kubler», editado por Thomas Reese, 1985.

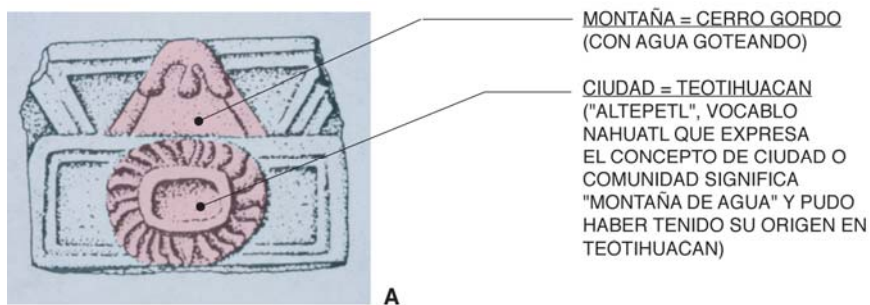


Fig. 6. (A) Placa moldeada, en «La iconografía de Teotihuacan: Los dioses y los signos», Hasso Von Winning, 1987.

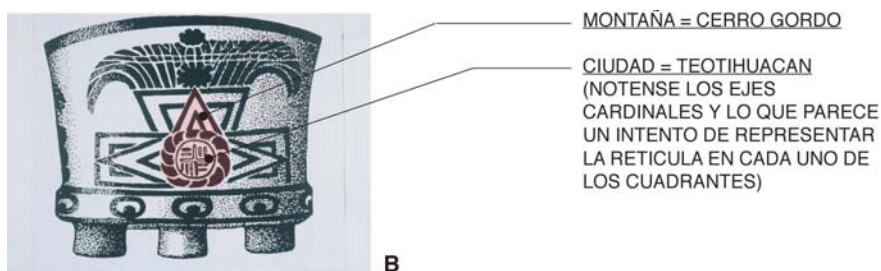


Fig. 6. (B) Vasija trípode cilíndrica, en «The Art and Architecture of Ancient America», George Kubler, 1962.

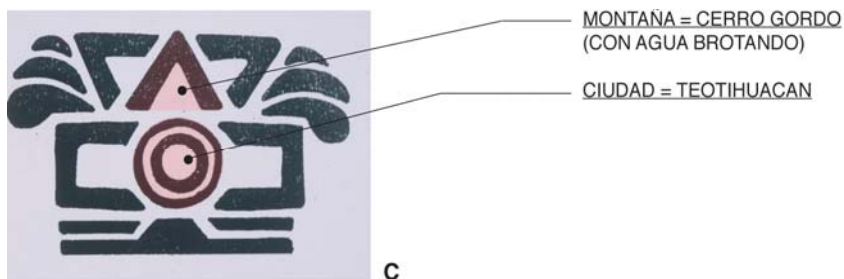


Fig. 6. (C) Sello de barro, en «Compendio del arte prehispánico», Paul Gendrop, 1987.

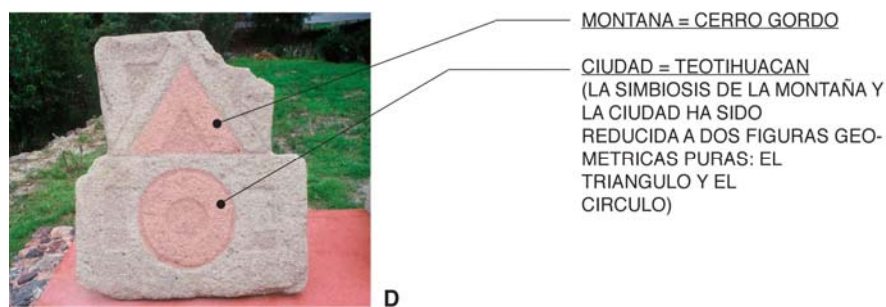


Fig. 6. (D) Almendra, fotografía del autor.

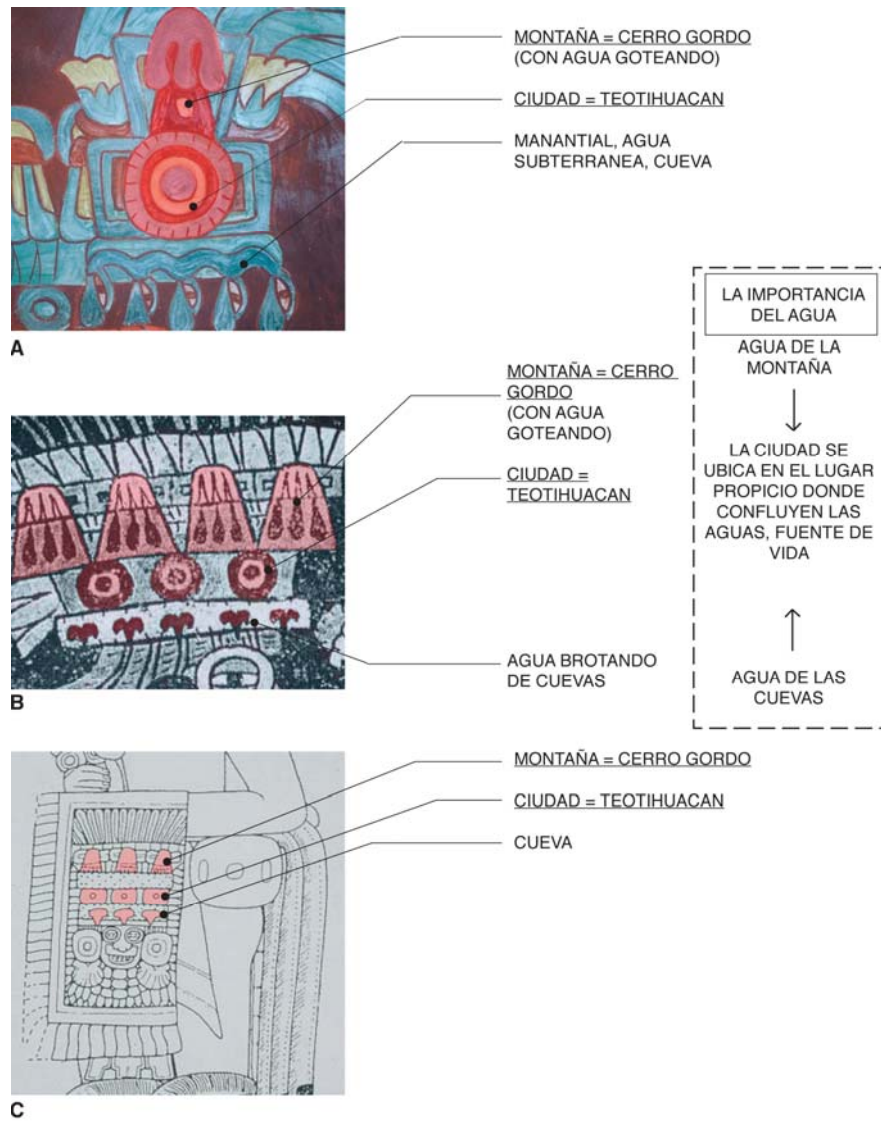


Fig.7. (A) Pintura mural en el Museo Nacional de Antropología, México, fotografía del autor.
 (B) Personaje en procesión con tocado, pintura al fresco de Techinantitla, Teotihuacan, en Ruben Cabrera, "The Metropolis of Teotihuacan", en «Mexico: Splendors of Thirty Centuries», 1990.
 (C) Fragmento de la estela 31 de Tikal, Guatemala, en Paul Gendrop, «Compendio del arte prehispánico», 1987.

La Gran Diosa (Cerro Gordo) y la ciudad

Una de las imágenes más significativas de la iconografía teotihuacana es la que en los últimos años se ha empezado a denominar como la “Gran Diosa”¹⁵. Esta deidad, considerada la más importante de Teotihuacan, había sido tradicionalmente identificada con Tláloc debido a los anillos alrededor de sus ojos. La figura, siempre representada frontalmente, tiene un rostro de rasgos femeninos y unas manos o garras dadivosas, de las que manan numerosas frutas, peces, etc. La Gran Diosa parece ser la personificación de la gran montaña sagrada de Cerro Gordo. Los artistas teotihuacanos plasmaron en los murales una representación de la diosa y la ciudad inspirada en la relación de la montaña de Cerro Gordo con la ciudad. En ambos casos la Diosa / Montaña aparece dominante al fondo, al mismo tiempo protectora y, en cierto modo, amenazante. Es una representación que reproduce el efecto que, sin duda, la gran Montaña (Cerro Gordo) ejercía sobre los habitantes y visitantes de la ciudad. En las Figuras 8A y 9A, podemos observar que la diosa sostiene un objeto circular que, como hemos visto, representaría la ciudad de Teotihuacan, el mundo teotihuacano.

Es interesante observar que existe gran similitud entre las representaciones de la Gran Diosa sosteniendo, protegiendo el mundo teotihuacano y representaciones religiosas en otras culturas. Como en Teotihuacan, tanto en el cristianismo como en el hinduismo, la figura divina es representada frontalmente, protegiendo, gestando, creando, dominando el mundo o la realidad que habitan los humanos (Fig. 8B y Fig. 9B). Al igual que en Teotihuacan, ese “mundo” es representado por un círculo.

La “ciudad ideal” como objeto de culto

Los teotihuacanos utilizaron un esquema espacial para la organización y composición de todo tipo de construcciones de la ciudad inspirado en la relación que tenía la ciudad con el valle de Teotihuacan, reproduciendo a todas las escalas esa relación fundamental de ciudad-naturaleza (Fig.10C). Las plataformas o pirámides, que reproducen a menor escala las montañas, son siempre organizadas alrededor de un espacio central que representa el valle (Fig.10B). Este esquema compositivo es organizado alrededor de los ejes cardinales pero enfatiza la importancia de un eje visual que enfrenta al observador con el objeto principal, siempre flanqueado por elementos secundarios. La visión frontal de un elemento principal se reproduce a todas las escalas en Teotihuacan: en la dominante presencia de Cerro Gordo a lo largo de la Calzada de los Muertos, en la organización de patios en los conjuntos residenciales (Fig.11A, B y C) y en todo tipo de composiciones en la iconografía encontrada en murales y cerámica.

¹⁵ Von Winning, «La iconografía de Teotihuacan: los dioses y los signos», 1987 y Esther Pastzory, «Teotihuacan: An Experiment in Living», 1997.

Teotihuacan no sólo fue concebida como una “ciudad ideal”, un modelo de perfección y armonía con el entorno natural, parece además haber sido venerada como objeto sagrado por todos sus habitantes. Como hemos visto los teotihuacanos se vieron obligados a reducir su forma a un símbolo claro y poderoso, el círculo, que les permitiera reproducirla en manifestaciones artísticas de todo tipo, aisladamente o asociada a la gran montaña y el agua, fuentes de vida. La adoración que los teotihuacanos tenían por su ciudad es puesta de manifiesto en la pintura encontrada en la Casa de los Barrios (Fig.10A). En ella podemos observar dos figuras de perfil, flanqueando a un objeto de culto, frontal, elevado en un pedestal. El objeto es una figura circular que, como hemos visto, representa la ciudad. Teotihuacan fue un lugar sagrado y sus habitantes parecen haber ensalzado la ciudad en sí a objeto de culto, de adoración.

Construyendo la “ciudad ideal”

El entendimiento de Teotihuacan como ciudad ideal, como objeto de culto, no parece haber sido el privilegio de la elite teotihuacana. Muy al contrario, la extraordinaria gesta que supuso construir una ciudad de la ambición y escala de Teotihuacan, con la rigurosa disciplina que caracterizó todo su desarrollo, de principio a fin, quizá sólo pueda explicarse como un esfuerzo colectivo, una suerte de “consenso social”, tanto en su fundación visionaria, como en la puesta en práctica de los preceptos que guiaron su construcción. Esther Pastzory considera la idea de un “poder colectivo” parte esencial de la identidad del “nuevo mundo” creado en Teotihuacan:

“Teotihuacan’s avoidance of dynastic image making as well as glyphic inscription is highly unusual in the Mesoamerican context and suggests that Teotihuacan was avoiding this type of commemoration intentionally as inconsistent with its chosen identity as a “collective” rather than a personified power”.¹⁶

Como supervivientes de la erupción del volcán Xitle, los dirigentes de Teotihuacan no buscaron exaltar su poder y grandeza; parece que su principal objetivo era crear un lugar en armonía con el mundo natural que les protegiera de otra catástrofe. En Teotihuacan todos los habitantes parecen haberse sentido partícipes de una sociedad única, de una nueva manera de entender la existencia y la pieza clave de todo ello era la “ciudad ideal” que construyeron.

Pero, ¿cómo pudieron los teotihuacanos construir una Ciudad Ideal de tal magnitud?¹⁷ Desde una pequeña vivienda a un edificio público, desde una plaza a

¹⁶ Esther Pastzory, «Teotihuacan: An Experiment in Living», 1997, p. 235.

¹⁷ Ruth Eaton en su libro «Ideal Cities. Utopianism and the (Un)Built Environment», 2001, describe como las ciudades incluidas en su libro (un estudio de las principales ciudades ideales de la historia universal) son ciudades que existen principalmente en el mundo virtual de la mente, ideas de perfección no construidas que contrastan con las ciudades que si son construidas, que crecen orgánicamente con múltiples capas de contribuciones personales (p. 11). Teotihuacan en ese sentido,

un barrio, construir conlleva un gran esfuerzo tanto hoy como en el pasado. Las fuerzas que desempeñan un papel en dar forma a lo que se construye en cualquier sociedad son variadas, complejas y cambiantes, pero el proceso es, esencialmente, el mismo hoy que en la antigüedad. Se podría simplificar en los siguientes pasos:

1. Alguien decide que hay que construir algo.
2. Alguien decide como se debe construir.
3. Alguien lo construye.

Ese “alguien” de cada paso es, en casos como la autoconstrucción de vivienda, una sola persona o familia. En construcciones más ambiciosas, como un edificio público o una ciudad, los protagonistas del proceso de construcción pueden variar desde decenas a miles de personas. En esos casos, ese “alguien” que decide construir algo es una persona o personas en una situación de poder político o religioso. El segundo “alguien” del proceso, que decide como se va a construir, es el experto en diseño, es la figura más o menos rudimentaria del arquitecto/ingeniero/constructor, que trata de interpretar los deseos o necesidades del poder (político, religioso, económico, etc.). Finalmente, ese último “alguien”, que tiene que construir físicamente, es la mano de obra, los obreros que, forzados o recompensados, son reclutados para construir el diseño que quiere el poder.

En Teotihuacan el proceso de construcción involucró obviamente a miles de personas, sin embargo, parece haber habido una especial sintonía entre todos los participantes: el poder que decidía lo que había que construir, los diseñadores que proyectaban como se debía construir y la mano de obra que ejecutaba las construcciones. Parece que todos los ciudadanos en cierto modo entendían lo que tenían que hacer y la importancia de por qué tenían que construir como lo hicieron. Fue un espíritu probablemente no muy diferente del fervor colectivo que inspiró la construcción de las grandes catedrales góticas. Lo extraordinario de Teotihuacan es que ese “espíritu común”, ese consenso social, se aplicó a todas las escalas y para todo tipo de construcción, no sólo monumentos. ¿Cómo se explica si no, que los conjuntos residenciales más modestos siguieran los mismos principios de orientación y composición que los palacios más espaciosos? ¿Que los barrios habitados por gentes de diferentes regiones de Mesoamérica construyeran también siguiendo los mismos principios, aunque mantuvieran otras costumbres típicas de su región para otras cosas? ¿Cómo se explica que la construcción de la ciudad prácticamente empezara con la construcción, de una sola vez, de la estructura más grande de la ciudad, la gigantesca pirámide del Sol? ¿Que las construcciones más monumentales se construyeran en las fases iniciales de la ciudad y no en su apogeo? Parece como si el poder, la clase dirigente teotihuacana, aceptara la armonía y perfección de la traza inicial de la ciudad, con sus tres pirámides (Sol, Luna y Quetzalcoatl) y que, una vez construidas, nunca parece haber decidido romper esa armonía con monumentos de motivación personal.

representa una extraordinaria excepción, es una ciudad ideal de gran escala que llegó a construirse de acuerdo a los ideales de perfección con los que se concibió.

Conclusión

En Teotihuacan se creó un “nuevo mundo”, una nueva manera de entender la existencia basada en el frágil equilibrio entre la naturaleza y las creaciones humanas. La ciudad de Teotihuacan era el centro de ese nuevo mundo y aunque los teotihuacanos vivieron en un ambiente urbano denso, en casi todas las manifestaciones artísticas eligieron evocar imágenes de la naturaleza como el agua, las montañas, cuevas, animales, etc.¹⁸ Siguiendo un espíritu colectivo, todo lo que se construyó en Teotihuacan reflejaba la fuerte identidad religiosa y cultural que emergió en aquella metrópoli. La búsqueda del diálogo perfecto entre ciudad y naturaleza fue el hilo conductor unificador y dominante que posibilitó el desarrollo estricto de la ciudad durante más de 700 años, desde su fundación hasta que, por razones todavía desconocidas, el equilibrio se hizo insostenible y la ciudad fue abandonada.

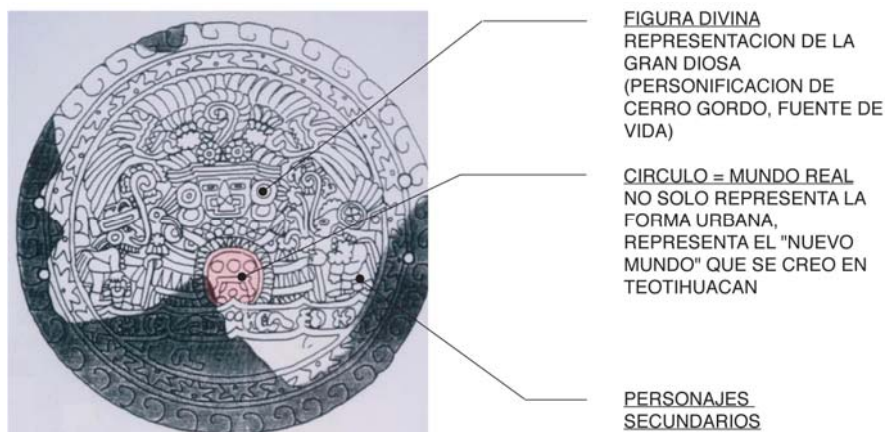


Fig. 8. (A) Bajorrelieve en la parte trasera de un espejo, Teotihuacan, en «Teotihuacan: Art from the City of the Gods», Kathleen Berrin and Esther Pasztory, 1993.

¹⁸ Esther Pasztory, “The Natural World as a Civic Metaphor at Teotihuacan”, p. 144 en «The Ancient Americas. Art from Sacred Landscapes», Robert Townsend, Editor, 1992.

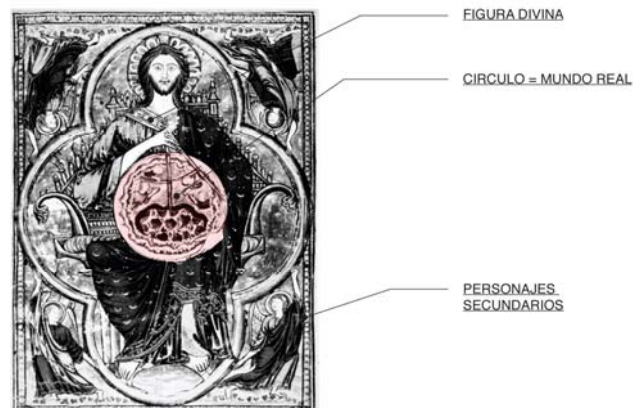


Fig. 8. (B) Dios Creador, Bible Moralisée, Francia c.1250, en Robert Lawlor «Sacred Geometry: Philosophy and Practice», 1992.

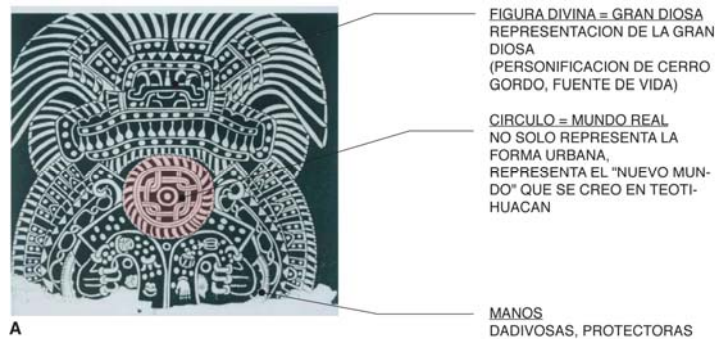


Fig. 9. (A) Imagen de la Gran Diosa en pintura mural del Palacio del Sol, Teotihuacan, en Esther Pasztory «Teotihuacan: An Experiment in Living», 1997.

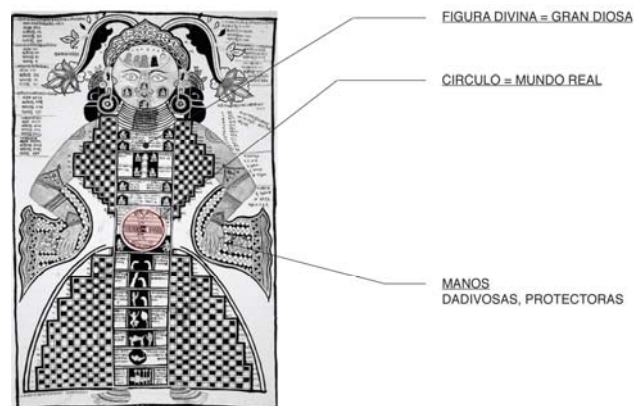
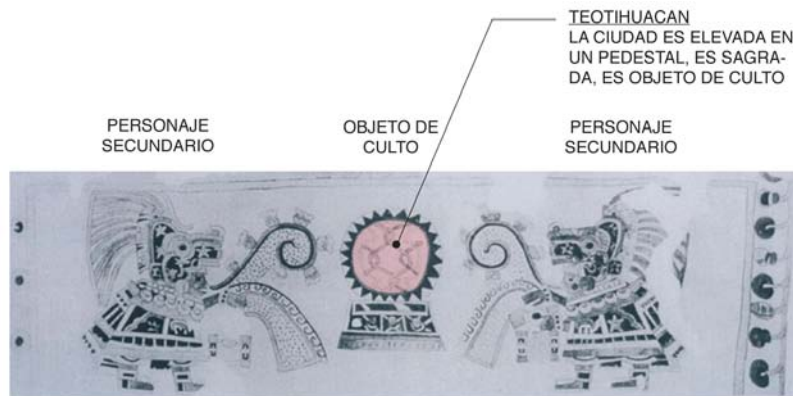
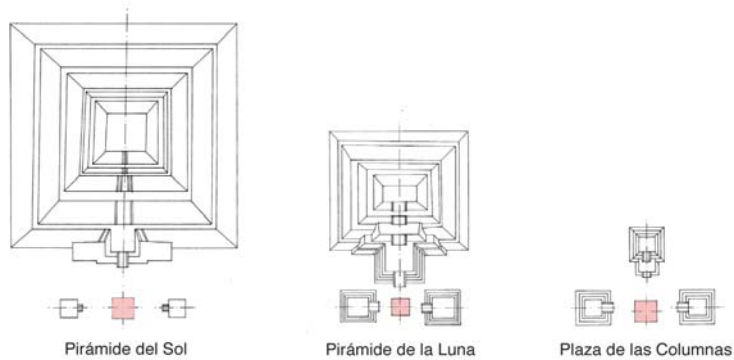


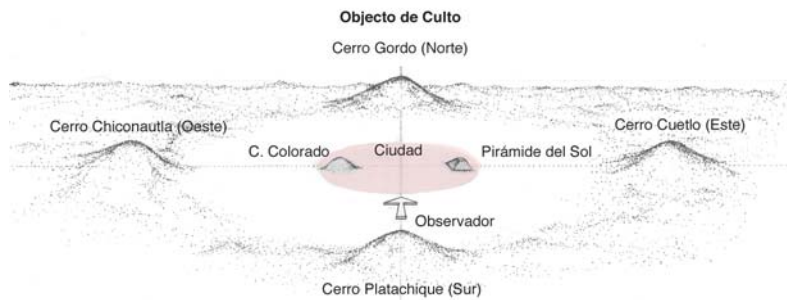
Fig. 9. (B) Imagen de Rajasthan, India, en Huston Smith «The Illustrated World's Religions: A Guide to our Wisdom Traditions», 1994.



La Ciudad como Objeto de Culto



Organización Espacial en Teotihuacan



Visión Conceptual del Valle de Teotihuacan

Fig. 10. (A) Pintura mural en la Casa de los Barrios, en "The Iconography of the Art of Teotihuacan", en «Studies in Ancient American and European Art: The Collected Essays of George Kubler», editado por Thomas Reese, 1985. (B) Esquemas de organización espacial en Teotihuacan, dibujos del autor. (C) Visión conceptual del valle de Teotihuacan, dibujo del autor.

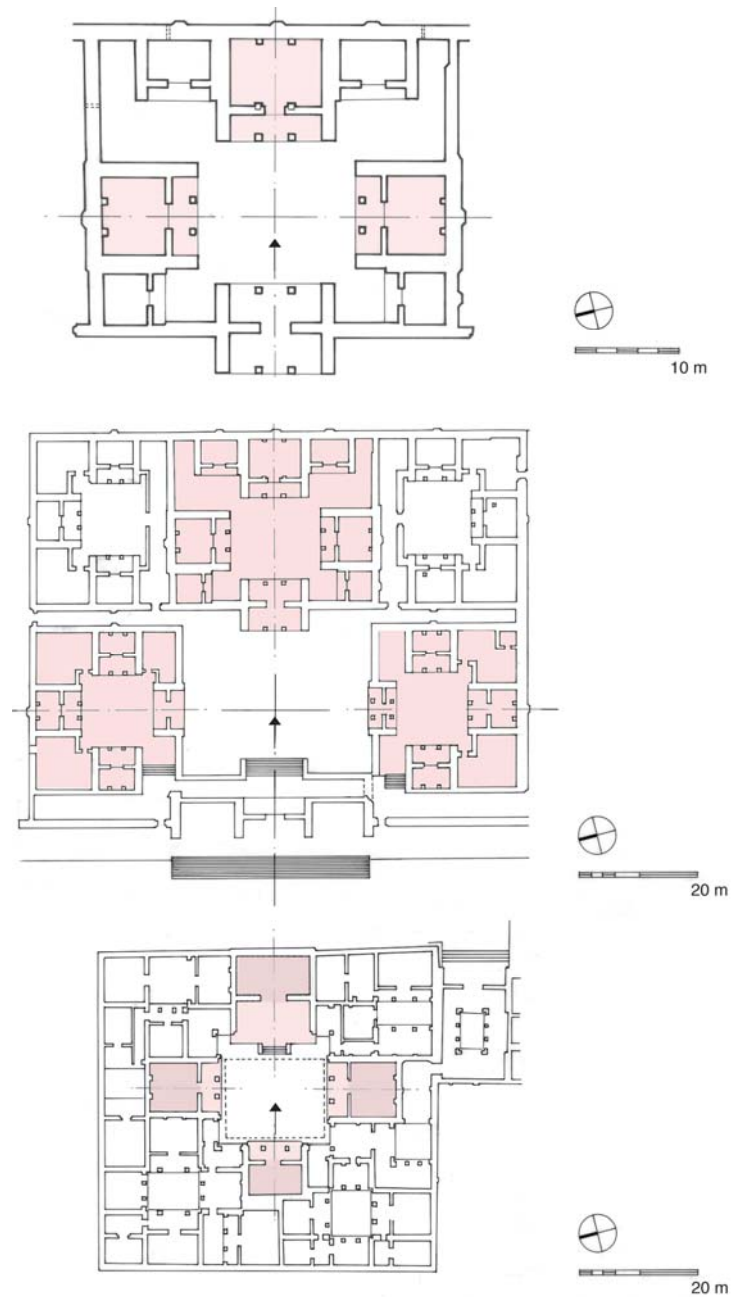


Fig. 11. (A) Grupo principal dentro del Conjunto Habitacional 1E, al sur del la Pirámide de Quetzalcoatl en la Ciudadela, Teotihuacan dibujo del autor. (B) Conjunto Habitacional 1E, al sur del la Pirámide de Quetzalcoatl en la Ciudadela, Teotihuacan, dibujo del autor (C) Palacio de Zacuala, Teotihuacan, dibujo del autor.